



RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo II.....

Descentralización de la cultura

En este mismo quincenario ha dirigido Llanas Aguilaniedo una llamada á la juventud para que, no dejándose sugestionar por el letal ambiente de la Corte, se recoja en pequeños centros donde la comunión espiritual sea más íntima y más frecuente. De ello hablábamos, no ha mucho, en Madrid mismo, el mismo Llanas y yo.

Una de las circunstancias, sin duda, que más han favorecido el desarrollo literario, artístico y científico de la Italia moderna, como en el Renacimiento lo favoreció ya, es la diversidad de centros entre que se reparte. Son allí varios los focos de cultura; como Alemania, pulula de pequeñas Universidades en que la juventud estudiosa se agrupa en torno de unos pocos, por lo común de un sólo guía. En Alemania ocurre más; y es que, así como aquí trashuman los estudiantes de una en otra Universidad en busca de aquellos profesores más blandos en el exámen, averiguando cuál de las universidades es mejor para cada asignatura, trashuman allí, no pocos, en busca del maestro más eminente en la disciplina de que intenten enterarse.

Es indudable que la diferencia de localidad modifica grandemente el ambiente literario, artístico ó científico, y hasta crea una diferente tradición. No en vano, dígame lo que se quiera, se habla en nuestra literatura de escuelas sevillana, salmantina, aragonesa, etc. Recientemente estuvo el malogrado Ganivet, según un amigo mío, y que lo fué así como yo suyo, á punto de ser el núcleo de algo así como una nueva escuela granadina; en su torno se agrupó buena parte de la juventud de Granada recibiendo impulso, entusiasmo y hasta dirección y sello de aquel su potente espíritu.

Hanse reunido en Madrid, no cabe negarlo, vigorosas personalidades; pero yo no sé

qué tiene aquel ambiente achatador, aquella sociabilidad puramente externa, disfraz de un atomismo de muerte; yo no sé qué tiene la charca, que esas personalidades se neutralizan y acaban por perder su relieve propio. Muchos de esos hombres, cuyo nombre resuena y repiten los jóvenes con respeto, hacen en la Corte vida de hurones ó sólo superficialmente se comunican. Los muchachos que empiezan buscan, por lo común, algún guía, llenos del espíritu de veneración que, dígame lo que se quiera, hinche á la juventud, prontos, si tienen sana el alma, á admirar y á rendir culto al prestigio; se adhieren á este ó al otro, y en decirse sus discípulos y llamarle á boca llena *maestro*, ponen su mayor deleite. Y, triste es decirlo: el *maestro* no suele corresponder á la fé que en él se funda; el *maestro* apenas piensa más que en sí; ve en el ferviente discípulo un nuevo heraldo de su fama; sigue avaro de sus ideas, receloso ante la juventud, dejándose adorar como un ídolo, pero sin vivificar directamente el espíritu de sus fieles. ¿Influye en esto el que en la Corte se hayan reunido diversos ídolos, en que sea panteón y no capilla? ¿Obraría el *maestro* de otro modo si se encontrase sólo, ó casi sólo, en un pequeño centro, ejerciendo de núcleo de un foco de cultura? ¿Influye en algo en esa actitud del ídolo la cercanía de otros ídolos? Yo creo que sí, y á desarrollar en tesis esta mi creencia dedicaré otro artículo.

Otro inconveniente presenta la Corte, inconveniente que apunta el amigo Llanas cuando aconseja á los jóvenes que se recojan en pequeños centros con pocos y bien seleccionados libros y revistas. Es el tal inconveniente la relativa abundancia de libros y revistas. Nos falta tiempo y nos sobra qué leer. Quien se meta en el Ateneo de Madrid y se empeñe en *estar al día* en una rama cualquiera del saber—cuanto más en el rumbo total literario ó científico—y no sepa dominar la glotonería de revistas, acabará por sumirse en un barullo ó flotar en superficialidad. El exceso de material perjudica, ya que no sabe uno contenerse. Por quererlo leer todo, acaba uno convirtiéndose en lector de catálogos. Hay aquí en Salamanca muy pocos cuadros bue-

ga





nos, pero muy pocos; el mejor una hermosísima Concepción de Ribera. Viéndolos un día, y otro, y otro, me han enseñado más que algunos Museos que he visitado por esos mundos de Dios de prisa y corriendo. Y de prisa y corriendo tiene que hojear revistas quien quiera *ir al día*, estar al tanto del movimiento. La lectura no le da tiempo á meditar. Por todo lo cual creo que, si bien las Bibliotecas populares y los centros de lectura de una gran capital son beneficiosísimos para las clases obreras y para los que, en general, no se dedican directamente á la ciencia ó al arte, centros como el Ateneo pueden llegar á ser dañosos para el intelectual que padezca de voracidad de saber. A los unos hay que abrirles el apetito y satisfacérselo; á los otros corregirselo y regulárselo.

El asunto es inagotable. Porque, ¿á qué consideraciones no se presta el hecho de que sea Madrid el centro de la actividad política, y el si la vida política estorba ó no á la vida de la cultura? El Salón de Conferencias, verbigracia, ¿no es un foco de infección para toda elevada actividad científica ó literaria? Las sesiones de Cortes, ¿no emanan miasmas que enervan sutilmente no pocas actividades que hubieran podido ser provechosas en arte, literatura ó ciencia? Punto es este de la relación entre la política y la cultura, que bien merece que alguien en él se ocupe. Dejémoslo para quien sepa tratarlo con perfecto conocimiento de causa; que los que sólo sabemos de nuestra política por lo que la prensa nos dice, creo que sabemos de ella muy poco.

Sirvan, en fin de cuenta, estas líneas de excitante á otros escritores para examinar un asunto de tanto interés como es el de la descentralización de nuestra cultura.

Miguel de Unamuno.

Salamanca, 7 Diciembre, 1900.

1.5.2/313



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES